RELACION
EXTRAORDINARIA
DE
LA VALEROSA EXPVGNACION
DEL FVERTE,

QVE LOS MOROS DE AFRICA AVIAN
levando en frente del Castillo de
LAS ALVZEMAS,

Executada por el Señor Marqves de Alconchel, Qvatralvo de las Galeras de España.

Segun ha venido en cartas de todo credito, escritas de la Galera Almudena en el Muelle de Malaga à 14. de Iunio 1687.

Publicada el Lunes 23. de Iunio 1687.

A Muy pocos en España dexan de ser notorias la importancia de la Fortaleza de las Aluzemas, y las buenas calidades de su Puerto, que dieron motivo al Señor Principe de Montesarcho, de emprender su Conquista, y disponer su conser-

vacion con Presidio competente: lo qual despues muy prudentemente se le alabò, y aprobò. En prueba de las relevantes consequencias de aquel Puesto, ay quien assegura le tuvo elegido la Armada de Francia, despues de las Pazes de los Pirineos, por blanco de su empleo, aunque despues torciò el rumbo à la ocupacion mas lograda de Gigeri. Mas sobre todo es evidente la pena, que à los Infieles ocasiona su perdida, en la determinacion, con que de poco acà avian procurado, y conseguido quitar à la Guarnicion toda comunicacion con la tierra, sino à costa de sangre, ò de grandes riesgos, con vn Fuerte fabricado contra el mesmo Castillo. Hallavase à punto en esta trabajosa constitucion, y las circunstancias pesadas, que presto se veràn, quando à seis del presente mes de Iunio, le diò vista el Señor Marquès de Alconchel con las dos Galeras de su cargo. Aviendo acudido el Governador à recibirle, no tardò à representarle la terrible hostilidad, que padecia aquel Castillo con la oposicion, que le hazia el de los Moros, distante vn solo tiro de mosquete, y con vn Presidio, que los Christianos les imposibilitava casi absolutamente el proveerse de leña, y piedras con que mejorar las Fortificaciones de la Plaza, y otra qualquiera operacion, por ligera que fuesse: de modo, que se hallava como sitiado, en lugar de tener autoridad alguna en el Puerto, ni en la mesma Ribera: Que assi, por

sus

ſus propios ojos, podia ſu Señoria conſiderar el gran ſervicio, que ſe haria à Dios, y al Rey, en quitar à la Fortaleza vn padraſtro tan inmediato, y dañoſo. Reſpondiòle el Marquès, con el zelo, y prudencia propia de ſus obligaciones, ſe holgaria mucho de que pudieſſe baſtar al intento la gente de las dos Galeras, y que de buena gana aventuraria ſu meſma perſona en la faccion, como huvieſſe probabilidad de logtarla. A eſto replicò el Governador, que la Guarnicion del Fuerte enemigo, ſegun lo que durante aquellos dias ſe avia procurado reconocer, no paſſava de veinte hombres, bien armados, con ſu Alcayde. Que la fabrica (à ſu entender) no tenia ſolidez capaz de reſiſtir à algunas Minas, que prontamente ſe abrieſſen, y puſieſſen en eſtado de obrar: proporcionando la diligencia, à que tardaria dos, ò tres horas à comparecer el ſocorro, en cuyo eſpacio tenia por muy factible lo que ſe deleava. Movido deſtas razones el Marquès, diſpuſo ſe examinaſſen en vna Iunta, donde con èl intervinieron el Governador de la Plaza Don Geronimo de Torrijos, ſu Veedor, Don Franciſco de Grimaù, Capitan de la Galera Nueſtra Señora de la Almudena, y D. Pedro de Montemayor, Capitan de la Galera Santa Ana. Propuſoles brevemente el caſo, repitiendo las noticias, que le avia dado el Governador, y la inſtancia que le avia hecho, pidiendoles ſu parecer: à que vnanimes, y conformes ſatisfacieron, diziendo juzgavan no ſe debia perder la co-

yuntura de la desprevencion de los Moros: lo qu... muy biẽ le pareciò, y mas armonia le hizo despues, el aver observado, què en mas de quatro horas, que estuvo dado fondo en aquella Playa, no acudierõ al ruido de los cañonazos, sino vnos treinta, ò quarenta Barbaros. Mas en especial le confirmò aquella resolucion la experiencia, de que el Puerto de las Aluzemas no se podia reputar por tal, mientras predominasse à todo el surgidero la Artilleria del Castillo enemigo, no dejando entrar embarcacion alguna, sin hazerla todo el daño possible: demanera, que cõ aquel inconveniente cessavan todas las comodidades, que por naturaleza concurrian en el mesmo Puerto, de muy dilatada capacidad, y seguridad de qualquier viento. Dixo, pues, al Governador, q̃ por entonces le importava passar à Melilla con toda brevedad, à proveer aquella Plaza de mantenimiẽtos, siendo grande la penuria, que padecia dellos. Que entretanto le previniesse algunos Minadores, y las Granadas que se hallasse. Que para ayudar à estas disposiciones, le dexaria quatro forçados, y dos Artilleros de las Galeras, que particularmente reconocerian, si las Granadas se hallassen prontas à arrojarlas con fruto en el puesto de los Infieles. Que assimesmo se quedaria con èl el Ayudante D. Iuan Velasquez, para que con todo cuydado observasse el movimiento, que hiziessen los Moros, à los Cañonazos antecedentes.

Confiado en estas advertencias, y prevenciones, na-

navegò el Marquès de Alconchel à Melilla, adonde aviendo desembarcado lo que estava destinado para el socorro, se restituyò à diez del corriente, al Puerto de las Aluzemas, con tanto silencio, que sin descubrirle los Moros, pudo introducirse en el Castillo à las doze de la noche, assistido de los dos Capitanes de las Galeras, con quien s, oìdas, y consultadas las segundas noticias del Castellano, y las del Ayudante Don Iuan Velasquez (que dixo no aver ninguna mas que las antecedētes, à cerca del Fuerte Enemigo) dispuso inmeditamente el desembarco de ducientos hombres de las Galeras en los Esquifes, Barquillas, Falucas, que se executò à las dos de la noche. Mandò preceder vna manga de treinta mosqueteros escogidos, al cargo de Don Iuan Velasquez, y del Alferez Iuan de Villafaña, que los guiava, como practico del Pais, y de conocido valor, con orden de observar, si del Castillo contrario se hazia algun movimiento, mientras hiziesse el desembarco, y se mejorasse à tomar los puestos, cubriendose de calidad, que los Infieles no lo pudiessen impedir. Todo lo qual se cumpliò cō el mayor acierto Llegò la manga à la Plaça, y començò, y prosiguiò el ataque con impoderable valor à cuerpo descubierto, no obstante averle atravesado à D. Iuan Velasquez el Brazo vn mosquetazo, hasta que el Marquès subiò à darle calor con los Minadores, y Granaderos. Entonces se tomò el hecho con mas ardor, tomadas las avenidas por donde podia venir

el

el ſocorro à los acometidos. Finalmente, al cabo de diez horas de porfiadiſsima contienda, fuè con el favor de Dios entrado el fuerte: aviendoſele volado diez Minas, que haſta las vltimas hizieron poco efecto en el recinto, y terraplen de los Baluartes, cuya ſolidez (bien al rebès del primer ſupueſto) ſe reſiſtiò haſta el efecto de la dezima Mina, que à la verdad abriò vna brecha razonable; pero coſtò haſta ſeis avances el penetrarla: tal fuè la reſiſtencia que hizieron los defenſores. Enarboladas pues las Reales Vanderas de Su Mag. en las Murallas, ſe hallaron dentro quinze, ò diez y ſeis enemigos muertos, y treze viuos, de los quales murieron luego los cinco de ſus heridas. De los otros ocho, que quedaron con vida, diò el Marquès tres para el Preſidio, à Don Geronimo Torrijos, que le avia aſsiſtido con treinta hombres, y obrado en todo con ſumo cuidado, y atencion à quanto requeria el ſervicio de Su Mag. à quien lo repreſentò deſpues con toda diſtincion.

Añadaſe no fuè ſolo la pelea con los del Preſidio Infiel, ſino que aviſados del rebato los Moros del diſtricto, atropellaron muchos à piè, y à cavallo en ayuda de los ſuyos: mas ſolo à aumentar el numero de ſus muertos, entre los quales, dos Cabos principales, y el Alcayde de la Fortaleza, Morabito de grande eſtimacion. Gran parte del eſtrago, deſpues de amanecido, hizo la Artilleria de las Galeras.

De la gente deſembarcada murieron ſeis, entre ellos,

ellos el Capitan Don Andrès Gil de la Torre, y heridos sesenta de peligro, particularmente D. Iuan Velasquez, Ayudante del Marquès, y otros cinco Soldados. Los Cabos que le assistieron, fueron Don Francisco Grimaù, Capitá de la Galera nuestra Señora de la Almudena, de quien echò mano para esta faccion, por conocer sus grandes experiencias (segun lo certificò à Su Mag. en lo Relacion del sucesso) diziendo obrò con inimitable valor, pues diò dos escaladas, animando à los suyos có todo el denuedo imaginable: y tuvo en gran parte la direccion de la retirada vitoriosa, que se hizo por el Pais enemigo, sin la menor quiebra, ò desperdicio. Otro que tambien à su lado entrò con los demàs, por la Brecha, fuè D. Miguel Velasquez Negrete, Cavallero voluntario, que se portò con indecible brio. El Ayudante Ioseph Valle, el Alferez Thomàs Fernádez, el Alferez Martin de Zafra, el Alferez Francisco Iglesias; que con sus Mangas combatieró en las avenidas, por donde acudian los Moros de afuera. Confiessa el generoso, y agradecido Marquès, le dejaron embidioso de su esfuerço, y que toda la gente de las Galeras se huvo con tan singular bizarria, que le sirve de motivo muy justificado para suplicar à Su Magestad los remunere esta acció. En ellas quedò Don Pedro de Montemayor con bastante Guarnicion, cuyos Alferezes, y Sargentos, como el mesmo D. Pedro, obraron con todo acierto, disparando la Artilleria del modo que se ha dicho.

Qua-

Quatro forçados quedaron eſtropeados, demanera, que yà no pueden ſervir al remo, aviendoſeles cortados las manos en las Minas, y cõ las Granadas, en cuya atencion, y de faltarles poco tiempo para ſu libertad, como aſsimeſmo à otros dos, que en la ocaſion manifeſtaron mas obligaciones, que de forçados, intercede, y ſolicita en ſu favor la Real cõmiſeracion: y aſsimeſmo por cinco, ò ſeis Soldados del Preſidio de las Aluzemas, que cree han cumplido ſu tiempo. Por vltimo pone en la noticia de Su Mag. como ſe halla con quatro heridas recibidas en la propia faccion: añadiendo (lo que ſin eſto ſe ſabe, y correſponde à ſus grandes obligaciones) que aunque fueran mas graves, no le impedirian la prontitud, con que ſe aplica al mayor ſervicio de Su Mag. aviendolo particularmente procurado con dejar en ſu vltimo viage à las coſtas de Africa, ſocorridos enteramente los Preſidios del Peñon, Melilla, y las Aluzemas, y demolido el fuerte que tenian los Moros à ſu viſta: demanera que yà pueden aſſegurarſe en el Puerto las embarcaciones, que fueren de Eſpaña, donde con mucha razon merece celebrarſe la reciente brioſa hazaña del Marquès de Alconchel, y eſperar otras muchas de ſu nobiliſsima, y gallarda diſpoſicion.

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

Con las licencias neceſſarias.